

**Trabajo Final de Grado**  
**Facultad de Psicología – UdelaR**

**Informe de Revisión.**

Estudiante: Anara Eguren 5.020.563-4

Nombre del TFG: Pensando la subjetividad contemporánea. Construyendo condiciones para el despliegue de nuevas producciones subjetivas.

Modalidad: Ensayo

Tutora: Gabriela Etcheverry

Revisor: Andrés Granese

Periodo de Defensa: Abril de 2022

**Aspectos formales:**

El TFG se trata de un ensayo académico, como tal requiere de la elaboración de una idea genuina de la estudiante sostenida en la bibliografía de referencia para el campo de análisis.

En este caso se trata de dilucidar la producción de subjetiva contemporánea y de pensar nuevos modos de creación subjetiva a partir del rol de la psicología. Logra este objetivo nutriéndose de autores y autoras reconocidos en nuestro medio de estudio.

Los capítulos y su organización temática es lógica y adecuada, yendo desde planos generales a niveles de mayor especificidad en el análisis.

Sin embargo, por momentos hay cierta redundancia en ideas o autores que, habiendo sido trabajados en un apartado, vuelven a aparecer en otro sin un necesario enriquecimiento del texto.

Más allá de lo anterior, el trabajo cuenta con un satisfactorio abordaje de los aspectos formales requeridos.

**Articulación teórica:**

El trabajo tiene como objeto exponer con claridad el concepto de producción de subjetividad, estableciendo algunos parámetros teóricos para entender este proceso en la actualidad y, finalmente, ensaya una perspectiva desde la Psicología para un abordaje que no resulte reproductivo del sistema sino que abra nuevos modos subjetivantes.

El marco teórico de este TFG es el correspondiente a la Psicología Social Rioplatense. Dentro del mismo el concepto de producción de subjetividad es un pilar ineludible. Para abordarlo la autora se apoya fundamentalmente en los aportes de Felix Guattari.

El desarrollo es amplio y suficiente, sentando bien las bases del devenir posterior del trabajo. Por supuesto, el enfoque guattariano responde a una época específica donde el aparato subjetivante del capitalismo se enlazaba con una presencia controladora y autoritaria de los Estados. Ambas cosas denunciadas por el autor. Pasado este tiempo, resulta difícil subrayar la perspectiva de Guattari sin poner algunos matices, más o menos grandes: la producción subjetiva del capitalismo, global y localizado a la vez, individualizante y explotador, sigue siendo evidente, sin embargo resulta difícil pensar al Estado del mismo modo en que lo plantea Guattari. Estos aspectos son enriquecidos por la autora al tomar perspectivas como las de Byung Chul Han y Donna Haraway.

Ahora bien, este movimiento conlleva leves desplazamientos teóricos sobre los que hay que estar atentos. Por ejemplo, el cyborg de Haraway nos coloca ante un sujeto (?) que desafía nuestra cosmovisión tradicional, incluso desde un sujeto complejo como lo es el de la Psicología Social. En breve daré un ejemplo de este desafío.

Particularmente interesante y pertinente resulta el capítulo donde la autora vuelve sobre la psicología para repensarla (y repensarse). Considero que esto es primordial a la hora de realizar un TFG ya que posiciona a la estudiante de cara a su egreso y al problema elemental y cotidiano de nuestra profesión: ¿qué es lo que hacemos, qué implica y por qué? Es un abordaje que de perfil profesional y ético.

¿Qué es un tratamiento, un trastorno, una terapia, etc., quién determina lo sano y lo patológico y de qué es deudora una disciplina? En este sentido los aportes de Rose que la autora trae son fundamentales para pensar la psicología en clave gubernamental. Cuando el trabajo pregunta si un problema antes no existía o existía pero estaba invisibilizado, habría que llevar la perspectiva foucaultiana de la pregunta al extremo para decir que esa visibilidad posible es efecto y producción de la propia disciplina, la cual, a su vez, no es punto de origen de nada sino efecto de un dispositivo en el cual ingresa y se desarrolla.

En caso de que podamos suponer un problema puramente disciplinar, esto habría que tomarlo radicalmente: ese problema no existe por fuera de la disciplina que lo produce, el sujeto de ese problema es el sujeto de esa disciplina. Pero, por supuesto, ninguna disciplina es una “pureza” epistemológica, sino un agente más en el espacio social, histórico y político del que emerge.

Aquí nos enfrentamos a un problema duro: hay que analizar este espacio social para comprender a la propia disciplina, pero, por esto mismo, es imposible suponer un ejercicio profesional que pueda estar eximido de la reproducción de ese sistema y, en caso de un ejercicio “antisistémico” habría que suponer que el propio sistema tiene espacio para ello. Un poco apocalíptica la mirada, pero considero que, desde estos parámetros teóricos, es necesario comprender que nuestro lugar es el de esta tensión irresoluble.

Creo que todo lo anterior está muy bien enfocado y planteado por la autora y, considero también que luego, pierde un poco de consistencia al ingresar en algunas especificidades dentro del paraguas anterior.

Toma lo grupal como el espacio subjetivante en el cual podrían ensayarse nuevos modos de habitar el mundo a través de la generación de pasiones alegres, en términos de Spinoza. Si bien el postulado en sí es irreprochable desde un punto de vista teórico, considero que habría que afinar mejor qué se entiende por potencia. Daría la impresión de que potencia por momentos se confunde con “potencial”, con algo allí, preexistente y que podría desarrollarse. En ese sentido, también se lee cierto aspecto dependiente de la

voluntad para generar acciones que promuevan esas pasiones alegres en un grupo. Creo que el planteo de Spinoza no remite a una potencia entendida en estos términos. Claro, es difícil tomar un autor desde un determinado contexto y ponerlo a jugar en los problemas actuales y en la epistemología de lo grupal en la psicología social. Tal vez, por estos desplazamientos es que se pierda de vista, por momentos, que esa potencia es una experimentación, un modo del conocimiento inmanente y no anticipable o planificable, no referible en oposición a otra cosa trascendente como puede ser el capitalismo o un modo u otro de identidad. La potencia no es un potencial que se alcanza y se conserva, es más bien un vector de fuerza que inmanentemente aumenta o disminuye.

Tal vez, esto pueda ser una lectura errónea de mi parte, no lo descarto. En cualquier caso quizá la autora pudiera aclarar aquello que de pronto queda confuso con respecto a este tema.

En este mismo apartado, otra cosa que quisiera traer a colación, tan solo para pensar en la complejidad que tiene el tema, remite a aquello que dejé en expectativa más arriba: la noción de cyborg de Haraway.

La autora presenta las dificultades de lo virtual para el trabajo grupal y refiere para argumentar, entre otras cosas, a los sentidos que quedan excluidos en las instancias de trabajo virtual. Sin embargo, desde la idea de Cyborg de Haraway, cómo deberíamos pensar esto.

Siempre que hablamos de sujeto en las ciencias sociales y la psicología social entre ellas, este debe ser desustancializado, la propia autora habla de agenciamiento para distinguir entre sujeto e individuo y la idea de cyborg recoge un nivel específico de esta disposición maquina. Somos en continuidad con el gps, las apps, nuestra nube y nuestro avatar. En este modo de plantear las cosas queda un tanto anecdótico el dualismo virtualidad/presencia.

Con este ejemplo quisiera traer aquí el desafío enorme que tanto Anara como quienes trabajamos desde una perspectiva de la psicología social tenemos por delante.

Finalmente la autora aborda a través de los feminismos y las disidencias, con referentes como Preciado y Segato, un postulado básico de la psicología social, el campo de intervención es político, la producción de subjetividad lo es, la trama de transformación es el colectivo. Esto es lo que están llevando a cabo y cada vez con mayor fuerza y presencia los colectivos que, en última instancia, en la pugna por derechos y libertades, llevan la pregunta más elemental de la política: ¿cómo vamos a relacionarnos? Es decir: ¿cuál será el campo subjetivante en el que nos existiremos?

### **Consideración final:**

Resulta una alegría leer un TFG que moviliza a pensar. Es un TFG de posicionamiento ante el egreso: qué es eso con lo que trabajamos, qué es lo que hacemos. Tal vez adueñarnos de esta pregunta sea el verdadero título habilitante para una profesión que diariamente reconstruye esa interrogante.

Es un trabajo en Psicología social que toma a muchos de sus principales referentes, que lo hace de manera dedicada e intentando defender un posicionamiento teórico, técnico y político.

Cumple con lo esperado para esta instancia de evaluación y aquellas sugerencias vertidas no desmerecen el esfuerzo de pensamiento de la autora sino que intentan ser un aporte, humilde, a su trabajo.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'A. Granese Bortolini', with a stylized, cursive script.

Asist. Mag. Andrés Granese Bortolini